

Un miembro de la Logia *Liberi Pensatori* crea a los Bomberos Voluntarios. Tomás Liberti y la Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca

por Sergio Elías Zillo¹

Hay un concepto de iniciación, y por lo tanto de iniciación masónica, que pareciera referirse a sus posibilidades, como propias del ámbito de lo místico, o directamente del registro de lo mágico, en su forma más exterior o exotérica, como si se esperase de la realización ritual, en la eficacia del mero símbolo, transformaciones del orden de lo sobrenatural, o en relación a estados de conciencia o de quien sabe que expectativas, sin dudas, vinculadas a las ambiciones de una insaciable voluntad de dominio sobre el mundo. Esta concepción, más ficticia que real de la iniciación, muy propia del profano individualismo antisocial y reaccionario, a quien conviene sobremanera la reclusión e idiotismo de las agencias, puede ser incluso connotada, y denunciada, como antitradicional. En las prácticas tradicionales de la historia, la iniciación, antes que la ficción de un empoderamiento místico y sobrenatural, pudo haber sido, en cambio, como lo que fueron los rituales de bautismo e ingreso en una comunidad, o los rituales de paso a una edad de mayor desarrollo en la responsabilidad y el compromiso con sus congéneres, una serie consagraciones a determinados roles sociales, para los cuales se es investido, regular y autorizadamente. En los avatares de la iniciación, no habría nada especial que “sentir”, sino sobre todo “conocer” lo que se pasa a ser, en lo que funciona como promesa, y proyecto integral de construcción personal y comunitaria. La plenitud del iniciado, no se lograría entonces, sino trascendiendo aquel abordaje infantilista de los discursos simbólicos, incompresibles como contenido conceptual esencialista sin situación de referencia, que nos encierra en un adentro viciado de sinsentido e irrealidad.

Si la iniciación, entonces, “no es un lugar de encierro antes que un punto de vista liberador sobre el mundo”, el iniciado que actualiza su realización y

¹ Secretario de la Fundación Museo Histórico de La Boca, y ex miembro de la Respetable Logia Liberi Pensatori N° 47, en la que fue iniciado.

consecuente transformación, lo hace al mismo tiempo, e inevitablemente, con la realidad social en la que se sitúa. No habrá sido de otro modo, que la antigua Logia *Liberi Pensatori* de La Boca del Riachuelo, como todas las Logias tradicionales de la tricentenaria Institución, debió instruir a sus hombres para que se conviertan en personalidades proactivas, para actuar a través de ellas, sabiendo atraer hacia sí a todos los otros hombres libres y de buenas costumbres, con quienes se puedan establecer contactos, producir colaboraciones y obras concretas. Cuando conocemos los temas que ocupan las Actas del primer período boquense de la Logia *Liberi Pensatori*, en aquellas últimas décadas decimonónicas, podemos comprobar cuál fue el compromiso con esas realidades y necesidades, en medio de las que decidieron situarse y con las que eligieron relacionarse positivamente. Nada de lo que ocurría en el mundo les era ajeno. Tanto a nivel barrial y distrital, como a nivel nacional argentino, y tanto en este último como en el internacional y de los acasos de las poblaciones de todas las latitudes. Inundaciones y guerras en Italia, por las cuales juntar fondos, expulsiones de obispos de la Argentina, que fuera para ellos ocasión de felicitar al Gobierno, igual que la organización de festividades locales, necesidades de una viuda en el barrio, o la suerte de un anciano veterano de las batallas garibaldinas que llegaba a pedir ayuda a la puerta del Templo, todos eran problemas propios tomados con el mismo empeño. Todo era consecuencia necesaria de los mismos valores... y rituales. Cuando lo que se dice coincide con lo que se hace, cuando la cabeza no está separada del cuerpo, esto es así. Así, el caso con el Hermano Tomás Liberti, y la fundación de la “Sociedad Italiana Bomberos Voluntarios de La Boca”, no es sino otra de las tantas muestras de esta virtud de los Maestros antecesores en Logia.

Ya desde mediados del siglo XIX, conocida la tecnología de la bomba hidráulica, habían existido cuerpos especializados en el combate de las catástrofes ígneas. Primero fueron los privados en implementar su uso, por precaución de las emergencias en sus establecimientos industriales y comerciales. Después, también fueron los Estados, como el de la Ciudad de Buenos Aires, los que destacaron una parte de sus milicias policiales para la tarea específica. En la barriada de La Boca del Riachuelo, característica por su infraestructura edilicia basada en la madera, la urgencia por apagar el fuego descontrolado, era un caso muy frecuente, y resultaba inconveniente la distancia

a la que se encontraban los bomberos de la Ciudad. Habiendo ocurrido un hecho terriblemente luctuoso, donde las llamas habían provocado grandes pérdidas, y ante la necesidad imperiosa de hacer algo para estar prevenidos y preparados para las próximas urgencias habituales del barrio, tanto de los incendios, como de las inundaciones que provocaba la suba de las aguas fluviales, algunos elementos que se supieron responsables de la sociedad boquense, decidieron convocarse. En el Acta N° 348, del 24 de abril de 1884, del Libro de Actas correspondiente del Fondo documentario de la Logia *Liberi Pensatori* en su primer período, aparece consignado el relato por el que se informa de la invitación recibida de una Comisión provisoria para formar una Sociedad de Bomberos Voluntarios, la cual estaba formada en su casi totalidad por Hermanos del propio Taller, y que para esto convocaba a una próxima Reunión en un tal Teatro Iris.

Finalmente, es así que los convocados se reunieron en aquel legendario Teatro de la Avenida Almirante Brown al 1400, escenario de multitud de eventos históricos del arte y la política de su tiempo, el 2 de junio de 1884, no por nada el día de la conmemoración de la muerte del General José Garibaldi, para fundar a la “Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca”, con su primera Sede en la Calle Necochea, entre las Calles Gregorio Aráoz de La Madrid y Pedro de Mendoza, a pocos metros del Riachuelo, con el lema en idioma italiano: “Volere è potere”. Habían sido movilizados, principalmente, por unos vecinos de la actual Calle Ayolas, entre los cuales estaba Tomás Liberti, quien pronto tomaría el liderazgo de la tarea. Tomás Liberti era un italiano nacido en la Liguria hacía más de cuatro décadas, y que habiendo arribado a la Argentina en el año 1876, llegaría a lograr con su trabajo en el oficio de licorero, llevar adelante la primera fábrica de bebidas gaseosas del país, produciendo el famoso “Naranjín Liberti”, y un éxito económico para el bienestar de su familia. Por otro lado, se contaba que Tomás Liberti, en su temprana juventud peninsular, había tenido comunicación con algunos de los más resonados líderes del “*risorgimento*” italiano, como lo fuesen Garibaldi y Mazzini, entre otros. Los preclaros principios que motivarían aquellos vínculos no lo habrían de abandonar jamás, para mantenerse como un firme eslabón de la Cadena de Unión que los expresaba, hasta el día en que entregó sus herramientas en el año 1904. Según el Libro de entradas de personal y “Propuestas”, de la Logia *Liberi Pensatori*, Tomás Liberti,

italiano, católico y casado, de 44 años de edad, habría pedido su afiliación a la Logia librepensadora, la cual le habría sido prontamente concedida, en diciembre de 1882. Es el decir, que su condición masónica ya la traía adquirida desde su suelo natal.

Pero aquel día de la fundación de la “Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca”, no se encontraban solo el gran líder de los Liberti y sus hermanos biológicos Atilio y Orestes, quien en algún momento pasó a comandar el Regimiento de Voluntarios, sino que lo acompañarían, como confirman los indicios en los documentos, muchos de los Hermanos simbólicos de la Logia *Liberi Pensatori*, que habían llegado a conformarse en mayoría dentro de la dicha Comisión fundadora, por lo que podemos considerar que el éxito de aquella velada, fue obra de todos ellos. Ahí se encontraba también el Hermano Santiago Ferro, quien según las primeras Actas, desde el día del levantamiento de Columnas de la Logia *Liberi Pensatori* de la primera época, el 23 de septiembre de 1875, siendo uno de los Maestros Fundadores del Taller, figura como Segundo Vigilante del Cuadro. El mismo, aparece como abajo firmante en una de las primeras Actas de la Sociedad de Bomberos Voluntarios, por lo que podemos suponer que habría fungido de Secretario para esas ocasiones. También está presente esa tarde de 2 de junio, el Hermano de la misma Logia, José Ragozza, conocido en su tiempo y entre su gente, como el boticario de la Farmacia de su propiedad, ubicada en la cercana esquina de Almirante Brown y Aráoz de La Madrid, donde se hizo conocido por su empeño humanitario y su proverbial sabiduría. Según el Libro ya citado de entradas de personal y “Propuestas”, el Hermano José Ragozza había pedido su afiliación a la Logia *Liberi Pensatori*, en julio de 1883, como italiano, católico y casado, pero de 38 años, y no le fue concedida sino el 14 de febrero de 1884, cuando la iniciativa sobre la fundación de un Sociedad de Bomberos Voluntarios ya estaba circulando por la Oficina. Asimismo, podríamos decir que no faltaron tampoco a la mentada cita, tantos otros Hermanos de *Liberi Pensatori*, de los cuales también podríamos dar abundante cuenta de su buena fe, por la larga lista de obras de bien en su haber.

Por supuesto, la obra de los Hermanos Masones de *Liberi Pensatori* con los Bomberos Voluntarios de La Boca, no terminó con su fundación ni con su inauguración, sino que fue una relación continuada y próspera, durante todo ese

ciclo de época del barrio orillero, aquellos cuadros lógicos y esos períodos de la historia social y política de la Argentina y del mundo. Resalta también de las Actas de *Liberi Pensatori* de su primera época, la cercanía práctica entre las dos Instituciones, de la Logia y de la Sociedad de Bomberos, y cómo aquellos Hermanos y Voluntarios, se apoyaron y socorrieron mutuamente. Los Hermanos asistieron a las recolecciones benéficas y actos de los Voluntarios, y los Voluntarios participaron sostenidamente, como soporte de la infraestructura de la Logia en sus necesidades logísticas, ya se trate de sillas, platos y cubiertos para los ágapes, o de brazos para los empeños humanitarios.

La “Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca”, siguió cumpliendo con su tarea, durante toda esa primera etapa hasta el cambio de siglo, sin interrupción, salvo por el lapso de un año durante el 1889 de la era vulgar, en que fue injustamente suspendida por el Municipio, víctima de las oscuras componendas de la política operada por los malos compañeros, peor aconsejados por la ignorancia, el fanatismo y la ambición. En el año 1900, premiado en su constancia, Tomás Liberti, tuvo la oportunidad de presidir la inauguración de su nueva Sede, actual y definitiva, de la Calle Brandsen al 567, donde se dieron cita representantes, tanto del Estado Italiano y de la Colectividad de emigrados italianos y sus descendientes, como de delegados especiales de la Presidencia de la República Argentina, junto con otras personalidades de importancia, asistiendo al acto de aquel día memorable. De ahí en más, los tiempos siguieron pasando, y cambiando las situaciones y los destinos de las distintas instituciones en cuestión. Se enfrentaron las grandes guerras mundiales, el advenimiento de la sociedad de masas, el ascenso de los corporativismos antidemocráticos y antimasónicos de izquierda y de derecha, la crisis en la membrecía de las sociedades masónicas, los fines de ciclo que traen la recurrente y habitual decadencia, y la muerte de las instituciones tradicionales, como el abatimiento de columnas de la Logia *Liberi Pensatori* en el año 1947 de la era común. Los cambios y transformaciones, de la sociedad argentina en general y boquense en particular, llevaron a estas realidades históricas e institucionales por distintos derroteros, que hoy las hacen de difícil recuerdo, en sus fines y vínculos originales, inclusive para las personas que pertenecen a las mismas instituciones en la actualidad. Esto es así, hasta el límite de que no podrían establecer algún tipo de comunidad en la continuidad histórica e

identitaria, si no fuera porque hay testimonios y documentos, que nos permiten hablar en ese sentido.

Como se quiera decir, siguen siendo aquellos trabajos boquenses, un ejemplo magistral y perpetuo, del oficio del Arte Real, que nos legaron estos antepasados en Logia. Estos Hermanos mayores, supieron acompañar a los elementos del mundo que les representaban evolución y progreso, y supieron integrarlos a sí mismos, para obrar por los principios altruistas más altos, entre el alienante ideologismo y el pragmatismo ciego, contra todo dogmatismo. El lema de la “Sociedad Italiana de Bomberos Voluntarios de La Boca”, con su significado de “querer es poder”, nos lleva a comprobar aquella actitud de los verdaderos iniciados, a los que no vamos a poder encontrar siempre escondidos en la oscuridad de sus templos, en la pasividad de unas tumbas, sino en la actividad de los caminos, en las canteras de los materiales y en las obras del trabajo, para ver y ser la luz del mundo, ardiendo en su continuo cambio.-

BIBLIOGRAFÍA

- Bucich, A.J. La Boca del Riachuelo en la Historia (Asociación Amigos de la Escuela-Museo de Bellas Artes de La Boca, 1971). [Biblioteca de la Fundación Museo Histórico de La Boca]
- Devoto, F.J. Historia de los Italianos en la Argentina (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006)
- Giraudi, R.S. A. y R. L. Liberi Pensatori. Su Historia [Manuscrito]
- Granara Insua, R.A. La República de La Boca (Editorial de La Boca del Riachuelo, Buenos Aires, 1986). [Biblioteca de la Fundación Museo Histórico de La Boca]
- Romay, F.L. Breve Historia de los Bomberos Voluntarios de La Boca (Cuadernos de La Boca del Riachuelo, Buenos Aires, 1962). [Biblioteca de la Fundación Museo Histórico de La Boca]

DOCUMENTACIÓN

Fondo Documentario de Actas y demás Archivalia de la Logia Liberi Pensatori en su primer período, perteneciente al Archivo de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones.